

*2*

DE LA INFANCIA A LOS ALTARES

REFLEJO RADIOFONICO DE LA VIDA DEL ALUMNO SALESIANO, BEATO DOMINGO SAVIO.

GUIÓN ORIGINAL  
DEL  
ANTIGUO ALUMNO SALESIANO DE  
PAMPLONA  
Emiliano María Larrea Seinz.

---

R E P A R T O

TONI. . . . .  
EL NARRADOR . . . . .  
UN GUARDIA . . . . .  
EL CONDUCTOR. . . . .  
VOZ DEL PAPA. . . . .  
EL PORTERO . . . . .  
DOMINGO SAVIO muy niño. . . . .  
DOMINGO SAVIO . . . . .  
BATAGLIA, chico . . . . .  
DON BOSCO . . . . .  
MARIA. . . . .  
FERNANDO . . . . .  
MAESTRO. . . . .  
NIÑOS 1º, 2º y 3º . . . . .  
UNO, contendiente). . . . .  
OTRO(contendiente). . . . .  
VOZ POR TELEFONO . . . . .  
JULIA . . . . .  
AMIGO DE DOMINGO. . . . .  
SAVIO. . . . .  
Voces de niños . . . . .

Radado en

Pamplona, por la Emisora de Radio Requeté, la noche del 4 de Marzo  
víspera de la Beatificación del Beato.

Reflejo radiofónico de la Vida del Beato Domingo Savio, de E.M. Larrea Sáenz

NARRADOR

Hacía tiempo que no visitaba a mi amigo Fernando, y este detalle, y la necesidad de tomar unas notas en su escogida biblioteca, me convencieron de que debía ir a su casa.

Era de noche cuando salí de la mía, y en la calle reinaba un frío intenso, por lo que orienté mis pasos hacia la próxima parada de coches, con el ánimo de tomar uno de ellos.

C O N T R O L

Ruidos de la calle. Voces imprecisas de vendedores. Coches que pasan, silbidos de guardias de circulación y ruidos confusos.

FUERA DEL MICRO, pero viniendo hacia él hasta alcanzar el primer plano, la voz de TONI.

T O N I ¡Madrid, Informaciones!, con las últimas noticias del Año Santo! ¡El discípulo predilecto de Don Bosco, va a ser beatificado! ¡Madrid, Informaciones!

NARRADOR No es que encontrara inexplicable el hecho, pero no dejó de sorprenderme. ¿Desde cuándo se voceaba por las calles una beatificación? ¿Era acaso que los salesianos estaban sobrados de dinero y lo invertían en propaganda? Esto, sí que me resultaba insólito. Con éste último pensamiento y sin detenerme del todo, volví la cabeza y pude ver un niño que a todo el correr de sus piernas pretendía darme alcance. Me detuve, y cuando la distancia no quiso admitir este hombre, pude reconocerle.

¿Eres tú, pillete?

T O N I (EN TONO FAMILIAR PERO CON SOPOCO) Sí, señorito. ¡Me ha hecho usted correr más que jugando al fútbol!

NARRADOR Así se explicó Toni, mi pequeño amigo, un chaval de doce años, menudito de cuerpo y poseedor de unos ojos chispearos, engarzados como dos aguamarinas en el terciopelo rosa de la cara plena de simpatía. Es mi habitual proveedor de periódicos y además, asiduo concurrente al Oratorio Festivo Salesiano, donde, con ocasión de la catequesis dominiguera y pese a la rotunda protesta de mis piernas, hemos jugado más de una vez al fútbol.

Bueno, Toni. ¿Qué es lo que preguntas por ahí? ¿Acaso la beatificación de Domingo Savio, ocupa un lugar destacado en el periódico?

A estas palabras, los ojos del obiquillo parecieron más brillantes y las rosas de sus mejillas se ruborizaron. Sin embargo, los ojos desmintieron muy pronto el rubor. Había en ellos un no sé qué de picaresco.

¿Callas?

T O N I No, señor.....No es eso. Es que...

NARRADOR ¿Qué? Continúa.

T O N I (VACILANTE PERO SIN MIEDO) Aunque Domingo se lo merece, -

no viene la noticias así, de un modo tan destacado como he pretendido hacerle creer. Yo...

(PAUSA)

NARRADOR Vamos, dime. ¿Es que no tienes confianza?

T O N I (ENTRE RISITAS) Se lo diré. Iba usted muy de prisa y yo no sabía cómo llamar su atención para comunicarle la grata - nueva, que....bien merece una propinilla....

NARRADOR Y me miraba de hito en hito con sus ojos picaruelos. Yo adopté un aire de fingida severidad que debió parecerle cómico porque se rió y me hizo reír a mí también de muy buena gana.(RISAS)

Eres un pillo redomado, pero has dicho una gran verdad. La noticia es de veras interesante. Voy a agradecerla.

Y le alargué un par de pesetillas. El las miró vacilante y al fin se apartó un paso con aire resuelto. Me miraba ahora con ojos turbados, volvieron a encandecerse las dos rosas de sus mejillas y medio entre dientes pudo al fin decir:

T O N I No puedo tomarlas. Le he mentido, y eso no está bien en un socio del Círculo Domingo Savio.

NARRADOR No seas tonto. Tómalas. A tu madre le vendrán muy bien.

T O N I Es cierto, señor. Y más ahora, que mi padre está sin trabajo. Pero no debo tomarlas al precio de una mentira.

NARRADOR Aunque soy hombre muy sereno, sentí que mi alma bordeaba las fronteras de la emoción. Aquel chiquelo menudito, tanto que sus amigos le dan el remoque paradójico de "Rompe-techos" de familia pobrísima, acababa de demostrarme la hermosura de su alma. Le tomé con afecto la cara entre mis manos, me miré un momento en el cristal de sus ojos sin pañales y creí ver ante los míos la figura angelical de aquel otro mozuelo cuya beatificación me anunciaba, mientras una voz me decía muy adentro: "¡Cuánto puede el ejemplo de un santo! Le di un ligero golpe en la mejilla y....

Escucha, Toni. Aunque hayas mentido, Domingo Savio no te lo tiene en cuenta porque con ello has dado ocasión para que brille en tu alma una chispa de las virtudes que en la de los niños labra su ejemplo. Toma estas dos pesetas y tres más y queda tranquilo. ¡Te las has ganado!

Los ojos del niño se agrandaron con el júbilo. Se desvaneció en ellos la nube de tristeza que los empañara y lució de nuevo, espléndido, en sol de sus pupilas.

T O N I (MUY ALLEGRO) ¡Gracias! ¡Muchas gracias! ¡Viva Domingo Savio!

NARRADOR Y dejándome un periódico entre las manos, se alejó de mí como pájaro escapado de su jaula, llenando el aire de la calle con el gorjeo sonoro de su pregón.

T O N I ¡Madrid! ¡Informaciones! etc., etc., (HASTA PERDERSE)

NARRADOR Mis ojos le siguieron unos instantes y continué mis pasos, pero no había andado diez metros, cuando me volví de nuevo para buscar la silbata graciosa y diminuta, perdida ahora en el tráfago de la calle. quedé pensativo y estas palabras dichas en voz alta, fueron como un eco de mis pensamientos: "He aquí una hermosa lección dada por un niño a la codicia de los hombres! Así permanecí unos instantes, hasta que.....

C O N T R O L A 2º

Silbato de una guardia.

GUARDIA ¡Caballero! ¡Haga usted el favor de circular!

NARRADOR Y B O Ya en la parada de coches;...

Ruido de puerta que se abre.

C O N T R O L 3°

Ruidos de la calle.

NARRADOR ¡Ah, amigo!

CONDUCTOR ¡Mándeme el señor!

NARRADOR Gran Vía, 501 D.

CONDUCTOR A sus órdenes.

C O N T R O L 4°

Puertas del coche que se abren y se cierran de golpe. Puerta en marcha del coche y partida.

NARRADOR A la débil luz de la bombilla del coche, me puse a buscar en el rotativo la noticia jubilosa y cabalmente, como comentario, el redactor había copiado íntegro uno de los párrafos del discurso pronunciado por el Papa Pío XI en la ceremonia de declaración de Venerable a favor de Savio: He aquí una vida de adolescente que se formó en la escuela de San Juan Bosco, y mejor aún, de su ejemplo, en breve pero rápida ascensión, (puesto que aquella vida había de apagar se a los quince años). Vida, no de un pequeño, sino de un GIGANTE DEL ESPIRITU, como alguien ha dicho con toda verdad a los quince años!

NARRADOR Dejé el rotativo sobre el asiento y con emoción íntima, recordé mis tiempos de colegial en el colegio salesiano y de aquellas estampitas que los buenos salesianos ponían ante nuestro ojos en el teatro, las palabras del Papa evocaron aquella que revela en Domingo su divina ambición:

C O N T R O L 5°

M U S I C A . . . . .

Algarabía de chicos.

PORTERO Entra, entra pequeño. ¡Quién eres!

DOMINGO Soy Domingo Savio. Vengo de Mondonio y deseo hablar con D. Bosco.

PORTERO Un chico de estos te acompañará. (LLAMADO) ¡Oye, Bataglia! acompaña a este chico a la habitación de Don Bosco!

BATAGLIA Con mucho gusto. Ven conmigo, amiguito. ¿Vienes al Oratorio? ¡Oh, ya verás que bien lo vas a pasar! Don Bosco es muy bueno y nos hace santos!

DOMINGO (CON EMLESE) ¡Santos! Eso es cabalmente lo que yo deseo! Pero escucha, ¿aquí los curas juegan con los niños?

BATAGLIA (RIENDO) ¡Ja, ja, ja! ¡Desde luego que sí! ¡Y Don Bosco también! ¡En el patio somos todos como hermanos y el papá de todos Don Bosco! Ya hemos llegado. Llama en esa puerta, ahí es. ¡Hasta luego y bien venido!

C O N T R O L 6°

Golpes con los nudillos

NARRADOR El frío era ahora más intenso y sin más dilación gané el dintel de la puerta de mi amigo. El portero se me acercó solícito, gorra en mano.

PORTERO Buenas noches, Don Pablo.

NARRADOR Buenas noches. ¿Don Fernando está en casa?

PORTERO Sí, señor. Pero tengo entendido que van a salir, porque ha pedido el coche.

NARRADOR ¿Puedo usar el ascensor?

PORTERO (SONRIENTE) Sí, señor. Hoy no hay restricción.

NARRADOR Muchas gracias, Pedro.

C O N T R O L 11°

Ruidos característicos del ascensor. Arranque, subida, parada y descenso. Timbre del piso. Puerta que se abre.

MARIA Buenas noches, señorito. ¡Qué sorpresa tan agradable se van a llevar los señoritos.

NARRADOR Buenas noches, María.

MARIA El señorito está en la biblioteca....

NARRADOR me dijo la doncella mientras se hacía cargo de mi abrigo y de ~~xxxxxxx~~ mi sombrero.

MARIA Desea que le acompañe?

NARRADOR Gracias, María. No te molestes.

MARIA Como guste el señorito.

NARRADOR Es mi amigo Fernando, hombre de mucho saber. De gustos muy refinados y muy devoto de la literatura, que le es deudora de más de un trabajo erudito. Hijo único, sus padres, de posición económico-social privilegiada, habíanle dado cuenta precisa un caballero para representar con soltura este papel en el tinglado del mundo, pero como sucede con frecuencia, entre tantas preocupaciones olvidaron la principal: la de su formación religiosa. Ello no obstante, Fernando cumple con regularidad sus deberes religiosos sin salirse del límite de los obligatorios y aparte de esto, profesaba o aparentaba profesar algunas ideas de sabor racionalistas sin duda, por vanidad de hombre mundano, más que por convencimiento. He aquí el hombre con quien sostuve la conversación interesante que voy a relatar.

Vestido de un cómodo batín y sentado, mejor diré hundido negligentemente en las entrañas de un butacón de maderas oscuras como el resto de los muebles, e igual que ellos tapizado en rojo, chupaba y más chupaba su cachimba de estelito dibujo, mientras como quien quiere y no quiere repasaba las hojas de un libro a la luz de una lámpara de columna renacentista, remataba en pantalla de pergamino con figuras del quijote. ¿Cómo vino a su poder aquel libro de sencilla y elegante factura? Lo ignoro. Es lo cierto que mi amigo lo tenía entre las manos cuando aquella noche hice mi ingreso en la acogedora biblioteca. La rullida alfombra, devoradora de los ruidos, se tragó el de mis piéandras y fué la causa de que mi amigo no advirtiera mi presencia hasta que estuve junto a él. Al verme se levantó y me dijo con tono entreverado de mal humor y de risa:

FERNANDO Llegas oportunamente.

NARRADOR Lo celebro, supongo ignoró a qué se debe por...

- NARRADOR A menos que esté soñando, con la misma claridad conque te veo a tí.
- FERNANDO ¿Y distingues también las letras de su cubierta?
- NARRADOR En efecto.
- FERNANDO ¿X lo qué dicen?
- NARRADOR Si te empeñas también. Pero abandona ese tono de cómica severidad, conque sin duda, pretendes intimidarme como a escolar cogido en falta. ¿No estimas de acuerdo con las normas sociales de las que eres tan devoto, el ofrecermé un cigarillo... y una copa de cognac conque sin duda te estás obsequiando?
- Y sin aguardar respuesta, me serví yo mismo una copa, tomé un cigarillo de una arqueta antigua convertida en cigarrera, y dejándome caer en un butacón de pelo del que Fernando ocupaba, lo encendí.

### C O N T R O L 12°

Ruido de la cerilla que se enciende.

A través de la puecilla azulada, contemplé a mi amigo. Mi desenfado habíale dejado en el rostro la mueca de una cómica indignación y me apunhalaba con los ojos.

- FERNANDO Perdóname que te lo diga, pero eres un cínico.
- NARRADOR Muchas gracias, ya lo sabía.
- FERNANDO ¡Bueno! Te he preguntado si conoces este libro!
- NARRADOR Como a mí mismo. Lo he leído mas de una vez. Su autor es un santo y el protagonista otro. Es la vida del Domingo Savio - escrita por Don Bosco. ¿Quieres más detalles?
- FERNANDO Ya lo creo que los quiero! ¿Cómo te has atrevido a enviármelo?
- NARRADOR ¡Yo? Estás equivocado. Pero aunque así fuera. ¿Qué mal hay en ello?
- FERNANDO ¿Desde cuándo soy yo un aficionado a los cuentos infantiles?
- NARRADOR ¡Caramba, Bernádo! ¡Tienes unas preguntas!... ¿Qué se yo?
- Le dije acentuando gogoso mi ironía. Pero Bernádo pese a sus maneras exquisitas, se puso más nervioso, tanto, que una violenta chupada a su cachimba le hizo toser estrepitosamente.
- FERNANDO (TOSIENDO) ¡El diablo cargue contigo! Vas a hacerme salir de mis casillas.
- NARRADOR ¡Ja, ja, ja! Pero ven acá, hombre de Dios. ¿Es posible que des tanta importancia a esa futesa? Yo no te he enviado ese libro. Si de algo he de acusarme, es precisamente de eso. No sé cómo no dí en ello.
- FERNANDO ¡Y dale! ¡Tú me has tomado por una beata.
- NARRADOR Nó, Fernando, te estimo en lo que vales, que no es poco y por eso, lamento tu desprecio hacia ese libro, síntesis de una vida heroica.
- FERNANDO ¿Heroica, dices? ¿Por ventura puede haber heroísmo en rezar una serie de monótonos rosarios, en estar de continuo con los ojos en blanco y en aspirar a vestir una sotana?
- NARRADOR Bernádo, ¿es posible que digas eso? (TRANSICION) Pero nó no sientes lo que dices. Estás disgustado. Cálmate y perdóname.

FERNANDO Nada de eso. Soy yo quien tiene que pedirte excusas. ¡Soy un majadero!

NARRADOR Y se dejó caer de nuevo en su asiento. Sacudió su cachimba, volvió a cargarla y la encendió y después cruzando una pierna sobre otra, clavó sus ojos en los míos.

FERNANDO Hablando en serio, Pablo! ¿Consideras de interés para nosotros la lectura de la vida de un niño regador?

NARRADOR Si no hubiera hecho otra cosa, ¡qué se yo! aunque te advierto que también en eso ~~xxxxx~~ hay heroísmo. No, no te sonrias. Sé lo que te digo. Claro que para tí, pagado de tu sapiencia, ese oficio tiene un nombre: beatería.

FERNANDO Puede ser. Mas creo haber entendido que hay algo más interesante que comentar en esa vida.

NARRADOR ¡Ya lo creo! ¡Su gran carácter!

FERNANDO Perdona, Pablo, a esa edad no se tiene conciencia exacta de uno mismo. El carácter nace del completo conocimiento de lo verdadero y de lo falso y de la doma continua de nuestras pasiones. Y eso, requiere años.

NARRADOR Sin detenerme a considerar el error o el acierto de esa afirmación, me vas a perdonar, Fernando, que te diga una cosa; tú no conoces el alma de los niños.

FERNANDO Tal vez tienes razón. Jamás tuve contacto con ninguno y ahora, ya lo ves, Dios no quiere darme hijos. Y no sé qué siento más, si el no tenerlos o la tristeza que su ausencia produce a Julia.

P A U S A

NARRADOR ¡Quién sabe! ¡Aún!

FERNANDO Tienes razón. No es eso de lo que hablábamos. Continúa tu razonamiento.

NARRADOR Soy un entusiasta de los salesianos. Su antiguo alumno y colaborador, me he familiarizado con los chicos y creo conocerlos lo bastante para poder asegurarte que también entre ellos se encuentran caracteres recios, perfectamente definidos. Precisamente en eso estriba el mérito de ese muchachito llamado Domingo Savio. (PAUSA) Dame ese libro. Me vas a permitir que te lea algunos porrenores.

Fernando asintió con la cabeza, ganado por el aplomo de mis palabras y comencé a espigar en el libro de sencilla y atrayente factura. Comencé por el Capítulo VI, allí donde dice: "Entre los hechos que refiere su maestro, es de notar particularmente el siguiente:

MAESTRO "Un día se cometió entre mis alumnos una falta grave, que merecía la expulsión.

C O N T R O L 13°

VOCES CONFUSAS DE NIÑOS.

NIÑO 1° ¿Qué has hecho?

NIÑO 2° (AMENAZADOR) ¡Como digas nada!

NIÑO 1° Eso puede <sup>costarte</sup> ~~xxxxxxxxxxxx~~ la expulsión de la escuela.

NIÑO 2° Nunca si tú te callas. Diremos que ha sido Domingo.

NIÑO 1° Pero...

NIÑO 2° ¡Calla! ¡El maestro!

C O N T R O L 14°

MAESTRO ¡Silencio! (CESAN LAS VOCES DE LOS NIÑOS)  
Acabo de enterarme de una grave falta cometida por uno de vosotros, y espero que el culpable se me presente.

OTRO PAUSA  
Nadie contesta?

NIÑO 2º Ha sido Savio. ¿pedradas!

VARIOS (SCRIPENDIDOS) ¿Savio?.....

MAESTRO ¿Callas? (PAUSA) ¿Es posible Savio? ¿Esta falta habías de cometerla tú? ¿No respondes nada a esa acusación? (PAUSA) Pues agradece a que tengo en cuenta tu conducta anterior, de lo contrario, te expulsaría....

CONTROL 15º

Música violenta. Voces confusas de niños.

MAESTRO ¡Silencio! (CESAN LAS VOCES) En reparación de la injusticia cometida por mí ayer en la persona del alumno Domingo Savio, tengo que decir públicamente que ha sufrido una calumnia. El verdadero culpable ha sido descubierto y expulsado de la escuela.

NIÑOS ¡Bravo, bravo! ¡Viva Domingo!

MAESTRO ¡Silencio! ¡Silencio! Domingo, acércate.

CONTROL 16º

Pasos de Domingo que se acercan hasta llegar al piano.

DOMINGO Mándeme usted.

MAESTRO Domingo, ¿por qué no me dijiste que eras inocente?

DOMINGO (CON SENCILLES) Porque habiendo ya el culpable cometido otras faltas, podía ser expulsado, mientras que yo por ser la primera esperaba el perdón.

CONTROL 17º

Música fuerte y rápida.

NARRADOR Suspendí la lectura y miré a Fernando. No me dijo nada pero me escuchaba atento. ¿No es admirable? le dije y continué leyendo. Otro día.....

CONTROL 18º

Turulto de niños.

NIÑO 1º Dale duro.

NIÑO 2º Dejadlos solos!

NIÑO 3º No, separadlos!

DOMINGO ¡Eh, qué es eso! ¡Quietos! Separaos! No es de cristianos el reñir.

UNO ¡Apártate Domingo! ¡Me de deshacerle la cabeza!

DOMINGO ¡No digas eso! (PAUSA) ¡Eha, se acabó! Daos las manos. ¡Así! (PAUSA) ¿Amigos?

UNO (DE MALA GANA) Sí...

OTRO (idem) Sí...

DOMINGO ¡Pues a jugar todos! Aquí no ha pasado nada.

VOCES ¡A jugar, a jugar! (ALGARABIA HASTA EXTINGUIRSE DE LOS NIÑOS)

OTRO Y yo también. Nos veremos las caras.  
UNO Mañana mismo, a la salida de clase.  
OTRO ¡En el prado!  
UNO En el prado, y a pedradas!  
OTRO A pedradas!

C O N T R O L 19°

Música movida que suena con algarabía de chicos, que comienza en primer plano y se extingue poco a poco.

DOMINGO ¡Ah, vosotros! ¡Esperadme!  
UNO ¿Qué quieres?  
DOMINGO Os advierto desde ahora que es inútil que me lo ocultéis. Lo sé todo. Conozco vuestro desafío. (CON SEVERIDAD) Pero fno os dáis cuenta del grave pecado que vais a cometer?  
OTRO Eso no es de tu incumbencia.  
DOMINGO Bueno, no discutamos. Ya que por lo que veo, persistís en vuestro bárbaro empeño, os ruego que aceptéis una proposición.  
UNO La aceptaremos con tal de que no impida nuestro desafío.  
OTRO ¡Es un bribón!  
UNO ¡Y yo no haré las paces con él hasta haberle roto la cabeza!  
OTRO ¡Lo veremos!  
UNO (COLÉRICO) ¡Y ahora mismo!  
DOMINGO (ENERGICO) ¡Quietos! Tened un poco de calma. (PAUSA) La condición que voy a poner no impedirá el desafío.  
UNO ¿Cuál es?  
DOMINGO Os la diré en el puente mismo donde queréis combatir.  
OTRO (CON RECULO) Tú te chanceas y tratas de ponernos algún estorbo.  
DOMINGO Iré con vosotros y no os engañaré; estad seguros.  
UNO (CON RECULO) Tú quieres ir a llamar a alguien.  
DOMINGO Debería hacerlo, mas no lo haré. Vamos, secundaré vuestras intenciones. Vosotros cumplidme vuestrapalabra.  
UNO Y OTRO Te lo prometemos!

C O N T R O L 20°

Timbre de teléfono que suena inmediato.

FERNANDO (AL APARATO) ¡Diga!  
VOZ (POR EL AURICULAR) Don Fernando, el coche está a su disposición.  
FERNANDO (VACILANTE) Ah, sí!  
NARRADOR Durante unos momentos, mi amigo no supo qué hacer. Repartió sus miradas entre mi persona y el aparato telefónico. Yo dándole cuenta del detalle, le dije cómo quien lo le cogede importan-

de un niño "resador".

El recogió la ironía, pero no quiso confesar su derrota.

FERNANDO (DI SIMULANDO) Oye, Pablo, ¿qué noche hace?

NARRADOR Está bastante fría.

FERNANDO Pues...!no salgo! Estaba citado con Méndez, el editor de mi última obra, pero lo dejaré para mañana. Estoy además...un poco resfriado. (AL APARATO) ¡Oiga, Félix! No salgo, puede usted retirar el coche.

### C O N T R O L 21°

Voz en el auricular.

V O Z Está bien, señor.  
Ruido de colgar el aparato.

NARRADOR Conque resfriado, ¿eh? ¡Kjen, ejem!

FERNANDO ¿Qué te pasa?

NARRADOR Nada, nada. Que me has puesto en aprensión. Dicen que el cognac es bueno para los resfriados, ¿verdad? ¿Me das una copa?

FERNANDO Sí, toma. Pero déjate de guasas. No salgo porque estoy resfriado y.... ¿De qué te ries?

NARRADOR De lo adbitamente que te acatarras.

FERNANDO (MEDIO EN BROMA MEDIO EN SERIO) ¡Vete al diablo de una vez! - Eres más molesto que mosquito en verano. Acabarás por interesarme con esa lectura.

NARRADOR Habla con propiedad, Fernando. No soy yo quien te interesa; es él, Domingo Savio. Un niño como todos, igual que todos angel, pero que un día tendió sus alas al infinito y se elevó por encima de las miserias de la tierra con ansias de eternidad. ¡Que también los niños, cuando se elevan a lo alto, hacen sombra a las eminencias de los hombres. Escucha ahora lo que sucedió y pántate del gesto de Domingo. Llámale tú, si quieres, hombrada, yo le daré otro nombre; ¡heroicidad cristiana!

Y tomando de nuevo el libro, proseguí la lectura.

Llegados al lugar elegido.....

### C O N T R O L 22°

Unos compases de música.

.....

NARRADOR .....domingo hizo lo que nadie jamás habría imaginado:

DOMINGO Podéis tomar la distancia conveniente. ¡Oh, no tan de prisa, no tan de prisa, que para todo habrá lugar! (PAUSA) ¿Estáis ya listos?

UNO Y OTRO (LEJOS DEL MICRO) ¡Estamos!

DOMINGO Pues antes de que os arrojéis la primera piedra, cumplidme vuestra palabra. Quiero que ambos a dos, fijéis vuestra mirada en este crucifijo que sostengo en mi mano, y arrojando luego una pedrada contra mí, digáis en voz alta estas palabras: Jesucristo murió, perdonando a los que le crucificaban, y yo pecador quiero ofenderle y vengarme bárbaramente.

(FUERA DEL MICRO)

Tú, ahora, descarga sobre mí el primer golpe. ¡Dame una pedrada en la cabeza!

UNO (FUERA DEL MICRO) ¡Oh, no, Domingo, jamás! Tú eres mi amigo. Tú no me has ofendido.

(PAUSA)

DOMINGO A tí te digo lo mismo. Golpéame.

OTRO (DESCONCERTADO) ¡Jamás te haré mal alguno!

DOMINGO (EN PRIMER PLANO)(CON SEVERIDAD) ¡Cómo! ¿Estáis los dos dispuestos en favor de la criatura miserable que soy yo, y para salvar vuestras almas que han costado toda su sangre al Salvador, a quien ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ vais a ultrajar con este pecado, no sabéis perdonar una injuria hecha en las escuela?

NARRADOR-Y majestuoso, sereno, conservó levantado el crucifijo entre ambas contendientes.

UNO (SOLLOZANDO Y ACERCÁNDOSE AL PRIMER PLANO) ¡Perdona, Domingo, el haberte obligado a estos extremos por impedir nuestro pecado!

OTRO (SOLLOZANDO TAMBIÉN) ¡Soy un miserable!

DOMINGO (CON SUAVIDAD) Vuestras manos unidas!

UNO (CON ARRANQUE) ¡Nuestras manos nó! ¡Nuestros corazones!

OTRO (idem) ¡Sí, nuestros corazones!

NARRAD. Y un abrazo estrecho, selló el triunfo del angel.....

### C O N T R O L 25°

Música suave.

NARRAD. Hay tantas y tantas cosas admirables que contar de esa vida tan corta y sin embargo tan gigante en heroicas virtudes, que no sé por cual decidirme. Baste por ahora. Dime con sinceridad, Fernando. ¿Qué opinas de estos hechos?

NARRAD. Mi amigo me miró largamente. Pugnaba por exteriorizar sus verdaderos sentimientos, pero aquel prurito de pasar por hombre de ideas racionalistas, le amordazaba la lengua.

FERNAN. Admito desde luego, que esos episodios acusan en el protagonista, un carácter no común entre los de su edad, pero vamos, no hay tampoco motivo para sobrecojerse de pasmo. Al fin y al cabo, a esa edad se es muy propicio a los arranques generosos. Y además y en definitiva, ¿qué frutos de orden práctico pueden sacarse de esos ejemplos? Todo su mérito se desvanece en el vaho de un conceptismo platónico de los deberes sociales. (PASA) Dejarse castigar por otro, impedir que dos se peguen, con riesgo de la propia integridad física pudiendo haber evitado ambas cosas con solo decir una sola palabra, ¿qué sé yo!, se me figuran alardes de un idealismo suicida. Nuestro yo, en buena y humana lógica, es antes que todo lo demás.

NARRAD. Y me miró de hijo en hijo, buscando el efecto que sus palabras me habían producido. Yo le miré también, pero reflejando en los ojos el huracán de pensamientos que arotaba mi cerebro.

Oyez Fernando: tus opiniones íntimas son otras, muy diferentes de las que acabas de exponer, mas por si acaso estoy equivocado, voy a rebatir esos conceptos.(PAUSA) El amor a nuestro prójimo sin la existencia de Dios, no pasaría de ser eso que tú dices, un mero sentimiento filantrópico, comparable en algunos casos con el cariño de un hombre hacia su caballo. Pero Dios es un Ser ~~xxxxxx~~ real e infinitamente bueno, con bondad mediata e inmediatamente operante sobre los hombres. Dios es amor, y la santidad no es otra cosa que el amor del hombre referido a Dios Creador y Salvador. Si los santos solo se preocuparan de su yo, sin cuidarse de la suerte de sus hermanos, no dejarían tampoco de serlo, porque Dios es el solo merecedor de nuestro afectos todos. Pero El, infinitamente amable, ha prescrito en la Ley el amor al prójimo por amor suyo y el santo, observase perfecto del Decálogo, ama al prójimo como a si mismo por amor de Aquel a quien ama, de donde se sigue, que, siendo Dios BONDAD SUPA OPERANTE, no estática, y los santos, vicarios de esa bondad, las acciones de estos hombres justos, encaminados al bien del prójimo por encima incluso de su propia felicidad, son eminentemente prácticos y heroicos.

FERNAN. Bien, bien, no te lo digo yo. Pero esto también me gusta.

FERNANDO indispensable para que esa santidad sea verdadera, la completa consciencia del acto. Esta podrá tenerla un hombre, pero a un niño....

NARRADOR ¿Qué sabes tú? Antes me confesaste que desconoces el alma de los niños, ¿cómo, pues, te atreves a sentencias? Domingo Savio el héroe que mañan beatifican, tan consciente estaba de lo que es la santidad, que no aspiró a otra cosa en su corta vida de quince años, sino a poseerla. Todos sus actos, todas sus palabras y todos sus pensamientos hasta los más íntimos, estuvieron enderezados a ese fin, y lo consiguió en tal grado, que el Pontífice Pio IX XI, con motivo de la declaración de Venerable, lo llamó, óyelo bien, "GIGANTE DE SANTIDAD".

NARRADOR Al oír esta última frase, Fernando me clavó los ojos escrutadores y al leer en los míos la verdad, sintió que le faltaba terreno donde afirmarse. Se levantó y se puso a medir lentamente a pasos cortos, de una lado a otro la habitación, mientras que yo, rumiando mis pensamientos me decía entre dientes: ¡Los actos de Domingo, intrascendentes! Así pensando, y por asociación de ideas, reviví la escena callejera con mi pequeño amigo, y hasta me pareció oír de nuevo su inocente confesión:

T O M I (FUERA DEL MICRO) No debo tomarlas. Me manéido y eso no está bien en un socio del "Círculo Domingo Savio".

NARRADOR Y continué pensando, hasta que...

FERNANDO ¿En qué piensas?

NARRADOR Estoy pensando que si la Santidad hubiese de tomar forma sensible, tomaría la del niño.

FERNANDO ¿Divagas?

NARRADOR No, pocas veces ha sido más concreto mi pensamiento.

FERNANDO ¿Pues explícate para que yo te entienda.

NARRADOR Y se sentó de nuevo, saboreando a pequeños sorbos su copa de cognac. Yo le imité.

Los hombres, le dije, debiéramos conservar siempre el alma del niño. El niño es sencillo, puro, humilde y franco de corazón. Nosotros, los hombres, atraídos por el espejuelo de aquel goce, de aquella ambición, de aquel devaneo, nos atrincheramos en la muralla del egoísmo y por conseguir nuestros deseos, hasta llegamos a odiar. El santo hace todo lo contrario, se anida, que es como decir humillarse. -- Rompe los falaces espejuelos que nos deslumbran y se convierte en un ser deliciosamente social. ¡En el hombre ideal! -- Sabe anidar su alma conservando la prudencia de la serpiente y escribe con su conducta, las estrofas admirables del himno al Amor. Te repito, Fernando, lo que no hace muchos instantes todavía ~~me repetías~~ dije en voz alta en la calle ante el gesto de honradez de un discípulo de Domingo Savio: La vida no es amable, porque los hombres nos hemos olvidado de ser niños.

FERNANDO Quizás tengas razón.

NARRADOR Latengo, Fernando, la tengo! ¿Has visto nada más hermoso ni más amable que un niño inocente? ¡Es un ángel! Sus alas son invisibles, pero las tiene, y cuando con ellas bate el espacio infinito y se eleva hasta Dios, ¡qué pequeños nos deja a los hombres! ¡Esto fué Domingo Savio: un ángel con ambiciones de eternidad!

FERNANDO (PASA) Sí, pero, ¿no estimas más veritosa a los ojos de Dios la santidad del hombre que habiendo caído, o sin caer, sabe romper las cadenas de sus pasiones?

NARRADOR Indirectamente, quieres decirme que Domingo Savio tuvo sobre todas, esta ventaja su candor, su pureza...

FERNANDO Sí, eso quise decir.

NARRADOR ¡Y quién te ha dicho que no las tuvo? Su lema te responderá. Desde muy niño se lo trazó. Es este: ANTES MORIR QUE PECAR". Antes morirí se dijo, luego conocía la maldad del pecado y la excelencia de la virtud. Pero, ¿qué me canso si nuestro libro es más explícito? Veamos.....¿dónde está?

#### C O N T R O L 24°

Ruido de las hojas del libro.

NARRADOR Aquí. Mira.... Escribe Don Bosco: Sucedió un día, que un niño no perteneciente al Oratorio, trajo un periódico ilustrado -- con figuras indecentes e irreligiosas, y un grupo de niños -- inexpertos se le acercó....

#### C O N T R O L 25°

Voces confusas de niños y sobre este fondo

NINO 1° Déjame ver, Juan.

NINO 2° A mí, a mí primero...

VARIOS A mí, a mí, a mí...

DOMINGO (CON CURIOSIDAD MODERADA) ¿qué sucede? ¿qué mirais?

NINO 3° Ese chico tiene un bonito periódico.

DOMINGO ¿A ver? Dejadme un poco de sitio.

NINO 2° ¡Oye tú, no empujes, que estoy yo primero! ¡aparta! ¡ah, eres tú, Domingo? Pasa, pasa.

DOMINGO (UNA PAUSA) ¿qué es esto? ¡Desgraciados!

#### C O N T R O L 26°

Ruido del periódico al ser hecho pedazos.

NINO 1° (PASMADO) ¿qué has hecho?

TODOS (ADMIRADOS) ¡Lo ha roto!

DOMINGO (CON SUAVIDAD) Dios nos ha dado los ojos para contemplar la hermosura de las cosas creadas, y vosotros os servís de ellos para mirar estas obscenidades?

NINO 1° Nosotros mirábamos estas figuras para reírnos.

DOMINGO Sí, sí; y así, riendo, podéis caer en el infierno.

NINO 2° A nosotros no nos parecen tan malos esos dibujos.

DOMINGO Pues tanto peor. Señal de que vuestros ojos están habituados a verlos y este hábito no os disculpa del mal, antes nos hace -- más culpables.

#### C O N T R O L 27°

Música de separación.

NARRADOR Interrumpí mi lectura e interrogué a Fernando con los ojos.

FERNAN. Ciertamente, ese Domingo, fué un chico de carácter.

NARRADOR Fernando, ¿por qué no aplicas el adjetivo verdadero? perdona, pero finjes muy mal. Tu actitud es ridícula.

FERNAN. ¿qué estás diciendo?

NARRAD. Lo que sé cierto. Que estás rabiando por manifestar tu admiración de hombre creyente ante la virtud heroica de ese mozo de once años.

NARRADOR Esperé que se me entregara, pero ahora ya no era su pseudo racionalismo el que le atezaba, sino su amor propio de hombre - compelido a confesar una debilidad. Se revolvió impacientemente en su asiento.

FERNANDO Mira, chico. Me parece que vas demasiado lejos en tus suposiciones. No soy ningún chiquillo.

NARRADOR YO iba a replicar cuando

JULIA ¿Discontías?

NARRADOR ¡Julia! ¿Cómo estás?

JULIA Esa pregunta debiera hacértela yo a tí. ¿Qué es de tu vida? - Fernando y yo estábamos muy extrañados de tu eclipse. ¿Has estado enfermo?

NARRADOR No, Julia. Gracias a Dios mi salud es buena. Pero, ¿qué se yo? mi trabajo, mis ocupaciones....

JULIA (EN EL MISMO TONO) Tu pereza.... (GRACIOSAMENTE) ¿No?

NARRADOR (RIENDO) Sí, eso es. Confieso mi pecado.

JULIA Y yo te impongo en penitencia, que mañana vengas a comer con nosotros. No sabes que se cumple el segundo aniversario de nuestro matrimonio?

NARRADOR ¡Pues es verdad! ¡Cómo pasa el tiempo, mejor dicho, cómo pasamos nosotros! ¿Verdad? Bueno, pues si te empeñas, vendré.

JULIA Te esperamos mañana. ¿No te parece, Fernando? (PAUSA) ¿eh? - ¿Qué es eso? ¿Estás enfadado?

FERNANDO (DISIMULANDO) ¿Yo enfadado? No, mujer. ¡Qué cosas dices!

JULIA (INSISTENDO) No, no lo niegues. A tí te pasa algo.

NARRADOR Y como Julia me interrogara con los ojos, yo mirando con picar día a su marido, dije:  
Es que tu marido es víctima de una afección de.....EGOLATRITIS.

JULIA ¿Eh? ¿Es alguna enfermedad nueva?

NARRADOR No, no. Es tan antigua como el hombre mismo. Y como Julia quisiera interrogarme de nuevo añadió con rapidez:  
¡Nada grave, te lo aseguro!

### E U N T R O L 28°

Música movida.

NARRADOR Al día siguiente, ya de sobre mesa.

MARIA El señorito lo quiere solo o con leche?

NARRADOR Pero María, ¿has olvidado mis gustos?

JULIA No te extrañe, ¡hace tanto tiempo que no vienes!

NARRADOR Es verdad. Bueno, pues solo.....si es legítimo.

JULIA Lo es. Fernando no toma otra cosa. En su defecto, prefiere el té.

NARRADOR Y hace bien. Nunca segundas partes fueron buenas, dicen por ahí, y desde luego, por lo que toca a este estimulante, la sentencia se cumple a maravilla.(PAUSA) Pero bueno, ¿es que el dueño de la casa ha perdido el habla?

FERNANDO (ZUMBON) Nada de eso. Es que pienso. Pero no te preocupes. Este cognac es un talismán poderoso para los mudos. Los colonos de mi padre, lo embotellaron el día que se casó. hace...

NARRADOR friolera de cincuenta años. Alcánsame el sacacorchos, María.  
MARIA ¿Se va a molestar al señorito?  
FERNANDO Es que lo haré antes.

COM T R O L 29°

Ruido del tapón al descorchar.  
Ruido del líquido al ser vertido en las copas.

NARRADOR Hermoso color.  
FERNANDO Y mejor aroma.  
NARRADOR Pues a vuestra salud. Que vivais cien años y .. que yo lo vea.  
(R I S A S) Pausa PARA BEBER.  
NARRADOR Estupendo!  
FERNANDO ¡Maravilloso! Lo que te he dicho, un talismán contra la mudez. Un pequeño sorbo ha bastado para soltar mi lengua, y te aseguro, que si quieres frenarla, vas a tener trabajo.  
NARRADOR Lo celebro. Siempre será preferible a contemplarte mudo. -- Además, ¡qué sé yo! me parece como si estuvieras ya restablecido de aquella "indiposición".....  
JULIA (RIENDO FRANCAMENTE) ¿De la egolatrítis? Tú no sabes lo que he podido reírme a costa de esa ocurrencia tuya. Figúrate - que empeñado Fernando en no decirme de qué se trataba, y yo más terca en quererle saberlo, se lo pregunté por teléfono - al doctor Vilella.....  
NARRADOR ¡Atiza! ¿Sí?  
JULIA (SIN CESAR DE REIR) Y me contestó, ¡bueno! tú ya sabes lo bromista que es....  
NARRADOR ¿Qué te dijo? Acaba...  
JULIA Que no la tenía en el catálogo, pero que de todas las maneras se lo preguntaría al Jiménez Díaz, pero .. a guisa se lo preguntó fué a este, porque a los diez minutos ya estaba aquí.....  
FERNANDO Y no quieras tú saber lo que he tenido que aguantar....  
JULIAA Y cómo le conoce el fallo...  
FERNANDO ¡Dios mío, qué de guasa! ¡Hasta me ha llamado de madrugada dándome consejos.... No te lo perdono, Pablo.  
JULIA No le hagas caso. Te aseguro que le ha aprovechado la lección.  
NARRADOR Yo me ruboricé un poco y miré a mi amigo a través del cristal de la copa mientras bebía aquel cognac cincuentenario.  
JULIA Bueno, y ahora, cambiando de conversación, Pablo, ¿quieres que reanudemus la conversación que sostuvisteis vosotros dos?  
FERNANDO Muy oportuna, Julia. Yo se lo iba a proponer.  
NARRADOR ¡?Tá?!  
FERNANDO ¿Te admiras? Pues óyeme y te admirarás más.  
NARRADOR Y con hasta sorpresa mía comenzó a recitar de memoria....  
FERNANDO El nuego Beato, Domingo Savio, hijo de Carlos y Brígida, - nació en Asti, Italia, en 1.842. De índole dulce y corazón

FERNANDO años, sabía las oraciones de la mañana y de la noche. Amaba a sus padres con locura, y a su padre herrero de profesión, le esperaba a la salida del trabajo, se le colgaba del cuello le cubría de besos la frente sudorosa y le hacía otras mil caricias. Ya en casa, le ofrecía una silla y le decía....

DOMINGO Pequeñito. Siéntate, papá. ¡Oh, cómo te cansas para que nada te falte a mí. ¡Si yo pudiera ayudarte! Pero soy muy pequeño. Yo rogaré al Señor que te de salud y fuerzas y que me haga digno de tí.

FERNANDO Ya mayorcito, fué al Oratorio de Don Bosco, en Turín, y lo llenó con el perfume de sus hermosos ejemplos. Su lema predilecto, fué "antes morir que pecar" y lo cumplió a maravilla. Tanto que Pío XI lo declaró Venerable, y Pío XII lo beatificará mañana. Todos lo admiran. Centenares de jovencitos beben sus enseñanzas y siguen sus huellas reunidos en círculos que llevan su nombre. Pero hubo un hombre, llamado Fernando, que ~~pueso~~ ~~entredicho~~ su heroísmo....

NARRADOR Bueno, pero....

FERNANDO Calla! Fernando, estaba enfermo de "egolatritis"....

JULIA (RIE)

NARRADOR ¡Sopla!

FERNANDO De egolatritis aguda, vulgo egolatría, con manifestaciones de estultitis, vulgarmente estulticia de color racionalista. Pero la enfermedad hizo crisis en una noche, gracias a cierta ..."fórmula"... y la mente de Fernando, ve las cosas como son y ahora confiesa que hasta los niños pueden ser verdaderos héroes de la santidad. Que los es y muy grande, Domingo Savio, porque supo sufrir calumnias, peligros, golpes por traer a sus compañeros al buen camino. Un día....

#### C O N T R O L 30°

Música. Algarabía de chicos, que disminuye hasta desaparecer del micro.

DOMINGO Oye, amigo. No tires aquí bolas de nieve. Don Bosco lo ha prohibido.

NINO 1° (CON COLERA) Hago lo que quiero. ¡Toma!

#### C O N T R O L 31°

Dos bofetadas.

DOMINGO (CONTENIENDO LA IRA) Escucha....amigo... Soy mayor que tú y puedo vengarme.....(CON ESFUERZO) Pero te perdono. No trates así a los demás.

FERNANDO Fué un muchachito de temperamento ardiente y además sensibilísimo y sintió los tirones de la carne. Lo demuestran sus penitencias, especialmente la de los ojos.

AMIGO ¿Por qué recoges tanto los ojos?

DOMINGO Me han dolido mucho hasta acostumbrarme, pero estoy contento de haberlos dominado. Los ojos son como dos ventanitas por donde entra todo lo que uno quiere. Puedan entrar por ellos, un ángel con alas o un diablo con cuernos y hacer que uno u otro sean dueños de nuestro corazón.

NARRADOR Bueno, ¿quieres explicarme?

FERNANDO Es el talismán. Su unión con Dios fué tan perfecta, que más de una vez lo sorprendieron en éxtasis, en la iglesia y fuera de ella. Fué un místico, yacón todo....

DOMINGO Entonces, Savio. ¿tienes deseos de ser santo?

- GAVIO Sí, lo deseo ardientemente. ¿Qué debo hacer?
- DOMINGO (CON VIVACIDAD) Te lo voy a decir. Estar siempre muy alegre, procurar cumplir exactamente tus deberes y las prácticas de piedad. Y empezar desde ahora a recordar esta máxima: **SERVITE DOMINO IN LETITIA**, Servid a Dios con la alegría y venidte -- ahora mismo a jugar conmigo a la rana.
- FERNANDO También sabe Fernando, el ególatra, que Domingo Savio murió -- muy alegre un nueve de Marzo de 1.857 diciendo a su padre:
- DOMINGO (CON JUBILO) ¡Cantaré eternamente las alabanzas del Señor! -- ¡No, papá, qué cosas más hermosas veo!
- FERNANDO Y que a los pocos días, estendi su padre descansando en el lecho, Domingo se le apareció y.....

C O N T R O L 32°

Música triunfal y sobre ella

- DOMINGO No temas. Soy yo, tu Domingo. ¡Papá, ya estoy en la gloria!

Compases de música triunfal

- NARRADOR Marido y mujer se miraron riéndose, tanto que yo creí por un momento que se burlaban de mí.

Bueno, pero... ¿me queréis decir, a qué se debe....?

- FERNANDO Al talismán, Pablo, al talismán. (RIS)

- NARRADOR Mira, Fernando, déjate de bromas y habla en serio.

- JULIA (SERENA) Sí, ~~xxxxxxx~~ Pablo. Anoche, cuando nos quedamos solos, Fernando y yo hablamos de muchas cosas y muy serias relaciones con vuestra discusión. Me habló de tus entusiasmos salesianos, de la fervorosa defensa que habías hecho de ese angelical jovencito, y yo te di la razón en todo, porque a mí también me tiene enamorada la hermosura de ese lirio, entonces Fernando...

- FERNANDO Espera, Julia. Quiero ser yo quien se lo diga.

- NARRADOR Y levántándose de su asiento vino hacia mí, y arrodillándose.

- FERNANDO Me arrojé al suelo de rodillas pidiendo perdón a Dios de mis necesidades y ~~xxxxxxxx~~ diciendo lo que para satisfacción tuya voy a repetirte ahora. "¡Dios mío, si alguna quieres darme un hijo, que sea un Domingo Savio!"

- NARRADOR Julia estaba conmovida, y en los ojos de Fernando, brillaban dos lágrimas silenciosas y sus labios susurraban una plegaria ardiente. A mí me pareció oír como un suave rozar de alas y sentí tal respeto, que la copa que en aquel momento se acercaba a mis labios, volvió a quedar sobre la mesa.

C O N T R O L 33°

Música triunfal.

F I N.

A mayor gloria del Beato Domingo Savio y para ejemplo de las gentes, terminé este guión con el favor de Dios, el día 2 de Marzo de 1.950.